JUEGOS NARRATIVOS 2026



Categoría Narrativa Escrita. Educación Media Superior

Creación destacada:	Creador:
Primores de piezas camperas	**Valentín Hernández**
Institución:	
Liceo de Rosario, Colonia	

Primores de piezas camperas

Al despuntar las auroras me senté a los pies de un tala para poder ver el sol mientras ensillaba un amargo. Los primeros rayos de sol iban pintando tenues luces sobre el pastizal empapao en un fino rocío. Aticé el fogón, pinché un poco de asado y me fui a ensillar el malacara; juntos nos fuimos los dos a la pulpería para tomar algo y jugar una truqueada. Después de mucho andar llegamos a la pulpería donde estaba el Petiso Algañará y el Chino Bustamante. Como andaba medio caliente con el petiso, le grité:

—¡En alto atorrante, tú y toda tu compañía! —dije mientras me bajaba de un salto.

Me corrieron medio día el petiso y otro más, y en un momento les pasé zumbando, dejándolos atrás.

Luego de correr y correr me fui a otra pulpería, donde pedí un poco de caña y me senté en un taburete a conversar con un mozo que tenía unas pilchas raras.

—¿Qué cuenta, paisano? —le pregunté con curiosidad—. ¿Es nuevo por estos pagos? —dije con duda.

—Efetivamente —me dijo el gauchito con un tono serio—. Busco compartir una costumbre de mi tierra lejana —dijo con entusiasmo.

—Aunque no sé si soy convidao, lo invito a compartir sus costumbres, que yo lo voy a escuchar —dije con seriedad.

—Bueno, si usté lo dice, le voy a invitar a que juegue conmigo la partida del juego de la vida —exclamó concentrado.

Luego se dispuso a sacar una caja de madera llena de cuadrados negros y blancos. ¡Una cosa jamás vista! Dispué sacó unos cosos medios raros: unos parecían caballos, otros parecían unas guampas. El canario me explicó que se llamaban piezas y que tenían movimientos. Los más chicos se llaman piones e iban pa delante; dispué había dos más que se apellidan torres, nada que ver con Lavalleja. También había caballos, movían con L o como una L; hay unos alfiles que van pa los costados con una palabra media rara, disgonal o algo de eso.

Por último, el rey y la reina. El rey medio vago que mueve de a un paso, y dispué está la reina, ¡qué mujer de mucha confianza!, recorre todo haciendo los tales líos.

Dispué de un rato me enseñó cómo jugar y, por allá, le agarré la mano. Con alegría me bajé medio litro de vino y algún que otro trago de caña. ¡Pucha que estaba fuerte!

Ya dentrada la noche, salimos de la pulpería y rumbeamos al monte junto con el canario pa encontrar algún lugar donde poder descansar. Al rato dimos a parar al medio del monte, donde pudimos encontrar un buen lugar. Até el caballo y al lado desensillé; luego tendí el poncho y apronté un fuego para el mate cena.

Mientras el agua se iba calentando, me serví unos mates y, mientras disfrutaba del amargo, el canario sacó nuevamente el tablero. El fuego alumbraba los cuadros blancos y negros, dibujando sombras sobre la tierra.

—Mire que esto no es solo ganar y ganar—me dijo mientras acomodaba las piezas—. También es pensar en qué sacrificio vale la pena hacer —dijo con calma.

Eso me dejó pensando por un rato, ya que en el campo también existe un continuo sacrificio: se pierde el tiempo en las estancias con los panzudos patrones que mandan y sangran a sus peones día y noche.

El canario agarró un peón entre los dedos.

—Mire este, parece poco, pero... es la esperanza cuando llega al otro lado y se convierte en alguna otra pieza —dijo con calma.

Tras pasar un rato de ver un peón gastado, igualmente me recordó a muchos que, de tanto recorrer campos y campos, hoy solo me quedan los recuerdos: empiezan sin nada y pelean por seguir subiendo.

Dispué sostuvo el rey.

—Este es el más importante de todos —dijo con paciencia.

No parece lo más importante —dije entre risas—. Se mueve de a poco — agregué con decisión.

Soltó una carcajada y dijo:

—Justamente, a veces parece débil e insignificante el más valioso, pero gracias a él la partida tiene sentido.

Seguimos conversando por un largo rato mientras que el fuego se consumía y poco a poco se iban apagando los ruidos del murmullo, a la vez que el sueño nos empezaba a ganar.

Aquella noche, mientras las brasas rojas se iban apagando entre las espesas sombras del monte, pensé en cada pieza del tablero. Estuve un rato hablando con el canario de cómo el peón obedecía o de cómo el caballo saltaba como los pingos salvajes, también de cómo la reina mandaba, de cómo armaba las estrategias y cómo el rey sobrevivía con la fuerza del cuidado. Me entró la duda y pensé sobre quién nos mueve a nosotros. Quizá el amor por el campo y el deporte. El canario dormía cerca de unos árboles, mientras yo seguía mirando el fuego pensando que capaz el mundo entero fuera nomás un gran juego de ajedrez.

Secretaría Nacional del Deporte

Ministerio de Educación y Cultura

Dirección Nacional de Cultura

INLET Instituto Nacional de Letras

ANEP Consejo Directivo Central

Ceibal

Ministerio de Desarrollo Social

Instituto Nacional de la Juventud